



El mercado de los créditos de carbono apuesta a promover el Cambio Climático

Hace casi 30 años, en el marco del Protocolo de Kioto, surgió lo que hoy es un mercado mundial: el del carbono. En Chile, que adhiere a este protocolo, es un instrumento financiero que suma voluntades y proyectos para reducir emisiones de CO2 y otros gases de efecto invernadero.

Por
 Lorena Villafañe E.

El Mecanismo de Desarrollo Limpio (MDL) opera a través del artículo 12 del Protocolo de Kioto y busca que los países desarrollados cumplan con parte de sus compromisos de reducción de emisiones de Gases de Efecto Invernadero (GEI) invirtiendo en proyectos de reducción de emisiones en países en desarrollo que emiten certificados de carbono. Ambos participan de manera voluntaria. A cambio, los países desarrollados reciben Certificados de Reducción de Emisiones (CERs) que pueden utilizar para cumplir con sus metas.

“El MDL estuvo operativo a nivel mundial en 2006, cuando se implementó oficialmente (...) En Chile comenzó a operar oficialmente en 2007 y nuestro país fue un actor muy activo a nivel mundial, con gran cantidad de proyectos aprobados y de CERs transados. De hecho, el primer proyecto del MDL en Chile fue el Proyecto Hidroeléctrico Chacabuco, en Guardia Vieja, que fue el primero en registrarse y transar sus reducciones a nivel mundial”, explica Manuel Díaz, investigador del Observatorio de Carbono Neutralidad para Chile, de la Universidad de Chile.

Si bien se continúa hablando de un mercado de bonos de carbono, Díaz afirma que “hoy en día la modalidad del mercado de transación de emisiones bajo el MDL, conocida como bonos de carbono, no está operativa, dado que casi todos los países del mundo poseen compromisos vinculantes de reducción de emisiones de ga-

ses de efecto invernadero (GEI)”.

Este instrumento ha sido reemplazado por un sistema similar (Artículo 6 del Acuerdo de París), que permite que países con compromisos de reducción de emisiones de GEI compren o vendan “créditos de carbono” para cumplir con sus objetivos. “Esta medida es útil para aquellos países que tienen más dificultades para reducir sus emisiones y se les entrega la flexibilidad para conseguir esas reducciones fuera de su territorio”, agrega.

Cada tonelada de emisiones de CO2 u otro gas de efecto invernadero tiene un precio de mercado (más allá del medioambiental). Un crédito de carbono representa una tonelada métrica de emisiones evitadas, reducidas o eliminadas de la atmósfera. Existen los promotores de proyectos (por ejemplo, de reforestación) que, generalmente, provienen de países en desarrollo. Por otro lado, se encuentran las empresas que compran estos créditos, que les permiten afirmar que han reducido sus emisiones.

Desde el Ministerio de Medio Ambiente indican que, “según datos del Banco Mundial, el año 2023 en Chile se emitieron cerca de 4 millones de créditos de reducción de emisiones, lo que representa un 1% del total de créditos emitidos a escala global”.

LAS METAS NACIONALES

En el caso de Chile, sostiene Manuel Díaz, “es factible que el país venda reducciones de GEI, lo que no aporta mayormente para cumplir con los compromisos nacionales”. A qué se refiere: Chile se ha comprometido a cumplir la meta de 1.100 millones

tCO2eq, pero desde el observatorio proyectan a 2030 un exceso del 5% en comparación con la meta.

“Esto se debe en parte a que las emisiones durante el período 2020-2023 han estado por encima de las proyecciones oficiales consideradas en nuestro Compromiso Nacional Determinado (NDC) y que las medidas de mitigación definidas para sustentar dicho compromiso no han tenido el desempeño esperado”, afirmó.

Se ha detectado cuáles son los sectores de la industria que generan mayor contaminación a nivel mundial. En este sentido, Díaz asevera que “Chile debe acelerar la implementación de medidas de mitigación si quiere cumplir con sus compromisos, especialmente en sectores como el transporte, la industria, la minería, el comercio y la vivienda, donde no se han observado avances significativos en la adopción de tecnologías

limpias para frenar el aumento de las emisiones”. Aunque destaca que el sector de generación eléctrica ha sido el que “ha realizado los mayores esfuerzos de mitigación en este periodo”, insiste en la idea de “eliminar las barreras que han obstaculizado el desarrollo de más proyectos de energías renovables”.

Desde el Ministerio de Medio Ambiente, sostuvieron que las empresas chilenas “ven en este instrumento un incentivo interesante para el desarrollo de proyectos sostenibles. El primer año de funcionamiento del Sistema de Compensación de Emisiones del Impuesto Verde fue este año (2024) y se lograron compensar 300 mil toneladas de gases de efecto invernadero. En marzo del 2025 sabremos cuánto se compensará para el segundo año de operación del Sistema, pero esperamos superar significativamente lo alcanzado el 2024”.

En el caso de la Región de Valparaíso, los sectores más emisores de GEI (último Inventario Regional de Gases de Efecto Invernadero), son la generación eléctrica (casi el 50% de las emisiones), el transporte y la industria. “En el caso de las centrales de generación térmica, el plan de retiro de centrales a carbón comprometido por el país ha propiciado, a marzo de 2024, la salida de 322 MW de capacidad instalada de estas centrales y se espera que en esta década se retire el remanente”, informó Díaz.

Y agregó que, para la industria, la matriz eléctrica del país abre las oportunidades de descarbonización con la electrificación de los procesos productivos. En el transporte, “el desafío es mayor-destacó-, ya que las emisiones son de un volumen importante y las medidas de mitigación costo-efectivas no están muy a la mano. En la región no ha habido grandes avances en electromovilidad y el sector marítimo no ha resuelto su transición”.

CÓMO LLEGAR A LA META

Arribar a una solución, según Díaz, requiere del esfuerzo tanto del Estado como de las empresas privadas y de la ciudadanía. Para el investigador, las personas tienen un “rol clave”. “Si decidimos reducir nuestra huella de carbono, prefiriendo productos y servicios que tienen esa característica; si cambiamos nuestros hábitos por otros que sean más sustentables (preferir el transporte público) o usamos tecnologías menos intensivas en carbono, podemos avanzar hacia una economía baja en carbono lo que nos propiciaría el cumplimiento de nuestros compromisos de cambio climático”, indicó.

Por su parte, a fines de 2024, los sectores que generan mayor cantidad de emisiones deberían presentar sus Planes Sectoriales de Mitigación y Adaptación donde se establecerían nuevas medidas de mitigación en la reducción de emisiones de GEI.

“En el marco del Impuesto Verde son más de 50 empresas las que están gravadas, representando cerca de un tercio de las emisiones del país. Desde la perspectiva de la oferta, son más de 80 proyectos de reducción de emisiones emplazados en territorio nacional que, a la fecha, están habilitados para ser parte del Sistema de Compensación de Emisiones”, señalan desde el MMA. ●



“Chile debe acelerar la implementación de medidas de mitigación si quiere cumplir con sus compromisos”.

Manuel Díaz
 Investigador del Observatorio de Carbono Neutralidad para Chile
 Universidad de Chile.